

sola, y assi en esta oracion queda su amor dulce, y Divino durmiendo. Esto me ha pasado acerca de estas cosas: no sé qué me diga de las grandezas de mi Señor: estimolas por obras fuyas, y no hago caso de na-

da; porque soy yo, y no son estas grandezas para vn abismo de miserias, como se encierra en mi. Vealo U. m. con la luz, que Dios le ha dado, y las apruebe, ó quite, segun que mi Señor le enseñare, y conviniere,

LIBRO SEXTO.

C. A. P. I.

Refiere la Venerable Madre los efectos, que causava en su boca el Santissimo Sacramento: manifiesta ala nuestro Señor la estrechissima union, con que se incorpora en los Fieles, y la disposicion necesaria.



El dia de todos Santos (ya sabe V. m. como era Cozinerá, y fuimos á comulgar) no estaban todas reconciliadas, y por esto quedóse el Santissimo Sacramento en el comulgatorio; y como yo fui la postrera de las primeras, y vide, q era forçoso el irme de allí á la obediencia, dixele: Regalo mio, dulce, y amoroso Bien de mi alma, como quereis que me vaya, corazon, vida, y alma de la mia, dexandoos aqui tan cerca? Mi alma, Bien mio, quedé con vos de vn lado, y mi corazon del otro, para que por mi os acompañen, que yo ya os llevo á vos, defendiendissimo mio, y no los he menester á ellos! Quedense aqui con vos, que mejor me ira aqui con vos, y sin ellos, y á ellos muy mejor sin mi, y con vos! Quedense al, y venios vos conmigo, amor amable, y dulce de mi alma! Fui á levantarme de allí, y sin aver el Santissimo Sacramento pasado al pecho, sino estados de-

tenido en la boca: que esto ya no corre por mi parte, sino por la fuya; porque me ha acontecido vez dar-me vna sola particula de quatro que la forma tenia, y detenerse en la boca vna Tercia solemnemente cantada, y casi toda la Misa cantada. Otras vezes, dar-me dos, y muchas formas juntas, y entonces consumirse mas presto, y siempre hazia el lado derecho es donde se assienta este Divino Señor, haziendole al alma, y cuerpo mercedes como de su Magestad, aunque no siempre de vna manera. Lo mas ordinario es el fuego de los labios, y la lengua muy al principio dello; y otras vezes (aunque pocas) son tres mercedes juntas, el fuego, el dulçor, y luego vna blanda, y serena marea q regala la boca, y alma desta miserable: este dia fueron todas tres juntas; y como digo, dexando á mi alma, y corazon en prendas de mi cuerpo, que iba á la obediencia, me dixo:

Yo quiero, Hija, que no aya entre ti, y mi tanta distancia, sino que aqui dentro conmigo quedes en el mismo lugar que Yo. No es para mi miseria esto, dulce amor de mi alma, otras almas ay mejores, que le ocupen. Tampoco si esto miras, era para tu boca mi persona, y el amor allanó esta dificultad, y el mismo allanará esa, que para ti es tan dificultosa, y á mi tan facil. Despues que le di al hombre el lauatorio de mi Sangre, no solo quedó llano el entrar aqui, donde

donde Yo te he dicho, y adonde Yo estoy, si no que por tener mas junto, y encorporado conmigo él está dentro de mi, y Yo dentro dél. Mira, Hija, y Esposa regalada mia, si han llegado muchos de los Santos, que hablan de mi amor, á dezir cosa mas encarecida que esta, y no la dize ninguno; porque pareciera encarecimiento, si mi misma boca no la dixera. Tanto como esto amo al hombre, que con menos estrechura que esta no lo quiero tener: no ha de ser el lado, ni cabe él, sino dentro dél, y con el mismo vinculo de amor que viuo en mi Padre, viua él en mi; y para este fin hize todas las cosas, que ves, que hize vestido del hombre, para vestir al hombre de Dios. Assi que dentro del mismo Caliz conmigo ha de estar el corazon, que de mi amor está vestido, y el alma que Yo tengo por mia, y Yo contigo, y dentro de ti; porque si vn hombracillo de tierra sabe amar, como tu amas: la Magestad de Dios que te dió esse amor, como amará?

Joann. 14. v. 20.

No quiero, Bien de mi alma, que me deis lugar tan alto, menos es mucho para ti. No tengo Yo de dar á ti, ni á ninguno de los mortales, que legitima mente emplearen en mi su amor sin mezcla de otra criatura, ni de si mismos el lugar que á ellos les viene, sino al que mis amantes conviene, que es estar dentro de mi mismo. Yo les doy el lugar, que ellos no se ponen en él, ni es razon, que se pongan, que de entender ellos, que lo merecen. se les seguirá el dezirles: deciendo de ese lugar, que ay otro mejor que tu combidado, y se guarda para él. El vestido ha de estar de bodas, que es el amor de Dios, mas no sentado conociendo de si, que ya está para sentarse en él: ande, y camine, y aderecese con todas las virtudes, y buenas obras que pudiere, y jamás cesse de andar adelante, acrecentando cada dia su caudal, y vistiendo sobre la ropa de amor mil perlas de virtudes, entretejiendo su ropa de muchas perlas preciosas de mortificaciones, y actos de humildad, estandolo el corazon primero; mas el sentarse, y tomar lugar no

Luc. 14. v. 8. & 9.

le es á ninguno dada la mano para esso, pues en mi misma humanidad enseñe á los hombres esta verdad, y assi no dixo mi Apostol, que Yo me puse el nombre sobre todos los nombres, sino que por obediente me lo dió mi Padre: que fue dezir, que me fue dado á mi este poder en quanto hombre, siendo la misma imagen de humildad, y lamisma humildad obedeci como tal; por que solo será buen obediente el humilde; y por serlo Yo en quanto hombre, me dió mi Padre este lugar de tanta grandezza; y esto mismo respondi, á quien pedia lugares: Beberéis mis trabajos, y persecuciones, que es lo que Yo doy, y con que señalo á mis amigos en la tierra? Es esta la honra mayor, que en ella pueden tener, y el mejor, y mas seguro lugar, y donde mejor lo pueden grangear, armándose con paciencia; porque es la vencedora de las mayores dificultades.

Ad Philip. cap. 2. v. 8. & 9.

Math. 23. v. 22.

Esto, Hija, ién en la memoria, lo que en ti misma has sido, y eres, y lo que eres en mi. Quando te hiziere mercedes, acuerdate para recibirlas, que son mias; y quando vieres en ti defectos, mira lo que tu eres, y verás, que ni de mi pueden dexar de salir para los hombres virtudes, y mercedes, ni ellos dexan de tener defectos, y faltas: y con este pensamiento huye de ti, y corre en pos de mi al olor de mis unguentos, que el alma que en pos dellas vá, no puede ir errada, antes irá siempre muy aprouechada; y la que me toma á mi por guia, y camino en mi seguimiento hallarse ha en la luz, y claridad de Dios, que es Dios ras de quien vá; y si por él no camina, es yerro conocido, del qual si no sale á luz, se hallará en las tinieblas, y sombras de la muerte eterna. Caminos son muy conocidos, y diferente el vno del otro: no pueden ser confundidos los seguidores del mio, antes ellos dán luz, á los que los miran, los quales no pueden alegar ignorancia, diciendo: pensamos, que ellos errauan, y nosotros iruamos bien; porque la Escritura, los libros no les dexan salir con esta escusa, y assi no la tienen, antes les desengañan

Cant. 1. v. 3.

ganan à cada passo. Y ellos de verse enredados en las cosas del mundo, de las quales no despegan sus corazones, sienten tan gran pena con el prouecho, que claramente conocen en las almas, que caminan por mí, que les es esto principio de la pena, que por no averles seguido han de tener; aunque esta la piatan, con lo que ellos quieren, pensando engañar à los otros, y apartar los del camino, que llevan con persecuciones, y son ellos los engañados de todas las maneras; porque Yo doy lumbre à los míos, y la mano para que no caygan, ni sean confundidos entre las maquinias, y quimeras que contra ellos arman; porque escrito está: los ojos del Señor están sobre los justos, y sus orejas están atentas sobre sus ruegos: no de otra manera que lo está un amador à la habla deseada de aquello, que entrañablemente ama, que no puede aver amador que con mi amor pueda ser comparado; pues como le puede faltar socorro al justo, para ser vencido de las asechanças, que le pone el demonio por medio de sus ministros? Dos almas le son dadas al justo, para salir bien desto, que son desconfiar de sí, y confiar en mí; y mientras éstas estuviere fixas en su alma, y dellas guardada, no podrá ser confundida, sino saldrà siempre con victoria.

C A P. II.

Dá nuestro Señor à la Ven. rable Madre la verdadera inteligencia de los lugares del Apocalypsi; y enseñanos cierto exercicio para merecer à poca costa mi

LA noche de todos Santos estando en Maytines entendí muy claro el Romance de las primeras lecciones, y como con la consideración me viesse en un rincón de aquel sacro Palacio, donde gente tan illustre estava, y todos Re-

Apocal. 4.
2.4.

yes de Coronas, y Palmas para ofrecerlas delante del Cordero, que el amor sacrificó al Padre, mirava la grandeza, de los que delante del asistían: llorava, y no hallava en mí cosa digna, para poderme hallar allí: mirava el aparato, y grandeza con que la vida de mi alma, y mi vnico, y solo amor era servido, y bolviendo los ojos à mi miseria, esperaba, segun me veia, que seria echada justamente deste lugar; y assi fuera, si no fueran tan piadosos los señores, que allí estavan. Llegó la hora, en que acabado de abrir el libro, en el qual entendí, que se contenian las deudas, y recibos del linage humano, y la poca parte que todo él junto era para satisfazer por el menor de los apuntamientos, que en él estavan; y assi como no avia en el Cielo, ni en la tierra caudal para pagar, assi nadie offava abrirlo. Por lo qual llorava San Juan; mas como el Cordero despues de muerto, no solo pagó, sino sobró paga, él abrió el libro, y como Dios satisfizo à Dios, y como Hijo de Adan pagó por él, y dió mas que el gasto de su Padre. Ya estava yo, quando esto veí muy olvidada de mí, y entre el amor, y el desseo suspirava por estar tan pobre; mas lo que allí me lastimava era, no tener que ofrecer al que ofreció por mí su vida; mas estando yo en esta pena, dixome mi Señor, y mi solo, y vnico amor.

Tuyo soy, Hija, no te llames pobre, que como ellos ofrecen sus Coronas de inmortalidad, y las palmas de vencedores, las quales cosas tu no puedes tener, hasta que se acabe la vida; mas pues me tienes à mí, ofreceme à mi Padre sobre el Altar del sacrificio; y si no es la pena por verte pobre, sino por el desseo que de dar una agradable prenda tienes, no te puedo dar cosa, que à mi Padre sea mas agradable que Yo, y mi humanidad sacrificada por su honra,

honra, y tus pecados, y todos los del mundo; lo qual, si los pecadores arrepentidos lo ofrecen, pueden muy bien entrar en este Santuario à ofrecer; y será tan bien recibida su ofrenda, como lo es la de los que lançan sus Coronas, y caen sobre sus fazes, adorando, y bendiciendo à toda la Santissima Trinidad. Este es el Cordero, que ofreciendo estos Reyes, que aqui estan, ganaron con él la Corona, y Palma con que cada uno parece; y está honrado: en esta sangre se lavaron, y en ella misma se encendieron en el fuego del amor de Dios; y con esta misma ofrenda pueden ganar lo mismo todos los que desean de veras agradar à Dios, y al Cordero. Nadie ay tan miserables, que si el quiere, no pueda ser rico de bienes eternos, despues que Dios se vistió de carne humana, pues se vistió para ellos: de todas las cosas tiene Dios las llaves, y en sola esta dió al hombre una infinidad en sí; porque no tenga lugar de dezir, mas santidad dió Dios al otro, que no à mí. Pues las llaves deste gran tesoro tenlas tu, y hinchete de esos bienes, que jamás queda por mí; mas en ti está el estarte ayuno, y el otro satisfecho: ya te ha hecho Dios la costa, y te ha dado la ofrenda del Cordero, y el caudal de los Sacramentos. Si tu pereza es, la que te detiene: de qué te queexas, si por dexarte llevar, de lo que se lleva el ayre, pierdes à Dios, y à tí? Este es el mayor dolor, de los que se pierden, que piensan que ay mañana, y assi andan en traspassos, y llega la hora de verse perdidos; y como conocen, que solos ellos tienen la culpa de sus daños, y no tienen remedio, esles este dolor mas penoso de sufrir que el mismo Infierno. Conozcán lo que pueden, y miren el grande caudal, que poseen en mí, y no pierdan el tiempo, que tan de veras han de llorar; pues de ajustar sus voluntades con la de Dios en esta vida, y no andar siempre contradiziendosela en todas quantas obras, él quiere obrar en ellos, vendrán si à la suya se ajustan, à hazerla siempre en

su Reyno, y à gozar una eternidad de voluntad; pues por amor se sujetaron à él; y à los que en su lugar estan, no haziendo la suya en nada, sino solo en lo que es servicio suyo. Y de dexarse llevar de los vicios, y darle rienda à su propria voluntad, haziendola en todo, se seguirá el no hazerla jamas, sino estar atado, como el que tan libre anduvo. No ay dos glorias, ni dos penas: solo el que goza el mayorazgo de la buena conciencia, y paz dentro en su alma le es concedido; el tener esta gloria en prendas, de la que espera, mas à otro ninguno no; antes la soltura con que acá viven, es señal clara de los grillos, y cadenas con que en la otra vida serán atados.

Todo esto entendí yo el abismo de la miseria, como lo digo: y no es allí que en esto mienta; porque no vaya nada sin el borro de mis culpas. Esto es dezir, lo que mi miseria puede; porque como ello passa, cosa es imposible poderlo dezir. En un instante se conoce, y entien-de tanto, que no ay entendimiento que lo pueda declarar; y pensar que se puede algo en esto, es querer igualar la miseria con la grandeza de mi Señor, y Padre de amor, que para siempre sea adorado; pues tan justamente lo dessea mi anima, que todas las que en el mundo ay le alaben y adoren, amen, y sirvan; que todo es nada para satisfazer à mi desseo, quanto mas lo que se le debe. Uida de mi alma, y alma de mi corazón, quien fuera tan dichosa, que pudiera congrega todas las naciones, y Reynos para este fin! Ay, si me dieras, Bien amorosissimo mio, que todos los corazones, y almas os los pudiera ofrecer, sin quedar ninguna de las que vos, mi Bien, y solo amor aveis criado! Mas ya, mi amado, que veis, que no puedo, traedlas todas, à que seã braferos, donde se sacrificuen las obras, que de

vuestra voluntad hizieren, despues de aver puesto las tuyas en vuestras manos; y si pido para todos esto para los Sacerdotes, y mis señores, do con mayores veras, y despues fois testigo de las lagrimas, han aora salpicado este mis ojos, y no poderellas cosa ninguna por nobleza, conceded, y alcancen para ellos amor que pido: Yo doy lumbre para que no cayga tra sangre, no os entre las maquinias, qalli tocan, y contra ellos arma. Elpo- fas, Bien mis ojos del Señor. Y mandavais vos: no de otra manera se el corda, a la habla de, pudieffe comer a la hablablemente amano mas cerca el do, que con mo, las que tan las Religiosas, para serendo, entre las cuales os, se pone Bien, me aveis puesto. Avos, y amable Bien como, Señor, no os enternecen mis lagrimas, y fatigas. Duelafe vuestra Magest de su esclava, y concedame esta peticion, no para mi, ni solo amor, y vnica esperanza mia, si no para vos; porque ellas es alaben para siempre jamas.

Exod. 12. v. 4.

C A P. III.

Que no se puede aprovechar en el espiritu menos, que haziendose el Hombre ojos: dixese la causa radical de no quietarnos en la oracion; y dase admirable doctrina, para saber tratar las claruras sin detrimento nuestro.

Esto que he dicho me passó en los Maytines de todos Santos; mas en la mañana como me levanté a la oracion, y me hallé

en ella floxa, y sin espíritu davarme; porque me parece, y fue assi qceri; unuo regalo, y derretimiento amor que traigo siempre en el grazon, me faltó. Deziale a mi amafit, y dulce Jesus: assi es bien, vida ca, que se a tratada cosa que tanto os ha ofendido: assi estoy bien que los regalos, y mercedes a solos los Hijos se han de hazer, y no a mis; mas por otra parte mirava, si era descuydo mio, y por él era castigada; y estando assi con esta pena, y contento, la pena, por si yo avia ofendido a mi Señor, y el contento, porque en esto se cumplia su voluntad entre mis tibiezas, y en lo intimo de mi alma me dixo mi Señor:

Assi es bien, que se mire, quien desea siempre alabarme, y estar amando. Entiende, Hija, lo que se ha dicho esta noche en los Maytines: que los animales no tenian descanso, sino que en solo alabar me, tenian el suyo, y estaban llenos de ojos, mostrando, que los que están en la tierra donde tanto, y tan pegajoso lodo ay, y tanta guarda es menester, en todo conviene imitarles, en estar llenos de ojos; pues en el oficio de alabanzas continuas los quieren imitar, y se esfuerça a esta dignidad su desseo. Han de estar mirandose siempre, y no solo con los dos ojos abiertos que son amor, y temor con que el amor mira, y ama a Dios, y teme su miseria, sino que todo ha de estar hecho unos ojos para mirar, que no se le pague cosa ninguna, de las q no puede dexar de tratar en esta vida mortal; porqué andando con este cuidado, y sollicitud, es andar velando sobre la guarda de si, y mirando no se nos peguen las cosas, que tratamos para el sustento de la vida, las cuales si con este despego de ellas mismas las tratamos, no nos pueden hazer ningun mal, antes ellas avivan, y dispiertan nuestro amor; por que como es sola la necesidad, la que nos haze entender en ellas, y esta está desnuda de amor, y

Apoc. 4. v. 8.

solo

solo por cumplir con la obediencia se haze sin mas gusto, sirve el mismo discarbo de ellas de avinar la causa, qrar en nos haze estar tan solamente el en bien estando el alma, y amor tan desviade los lo que entre manos traemos; porque bre mo el amor es, el q lleva tras si a todo hombre interior, claro es, que adonde él no está, poco es menester para desviarse de lo que se trata; mas si está el amor pegado a qualquiera cosa de las del suelo, no de las malas, ni de las injustas, sino de las que son permitidas; aunque esté el cuerpo orando, y haga el alma muchas diligencias para recogerse, quando ya le parece, que está con mayor recogimiento como a hurtadas, y casi sin sentirlo la misma persona, como está dentro de ella tan gran cossario, como es el amor puesto en las cosas perecederas, salese al mejor tiempo, llevandose tras si al alma, y cuydado, y todos los sentidos al lugar donde tiene el amor; por lo qual es imposible, que sin aborrecer todas las cosas de la tierra, pueda el alma asistir siempre en la presencia de Dios; por que adonde está el amor, así lleva todo lo bueno el hombre.

Epist. 1. Petr. c. 4. v. 8.

Por lo qual pide la vida de mi alma, mi dulce, y amoroso Jesus, solo el amor del hombre; y como este se le dé legitimaméte, él es poderoso para suplir otras faltas, que siempre ay en nuestra miseria. Esta es la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados: este es el fruto q mi Señor, y vnico Bien come de la huerra del hombre: esta es la semilla, que el amoroso Padre sacó de su pecho, dandonos a su Hijo; y assi nos dió el amor, cō q solo á él avemos de amar, y como tal lo reconoce en medio de mil agravios, a los cuales él cierra los ojos de su justicia; porq la misericordia tome possession en el amante. Y como son tan amantes, despues q se befaron con el estrecho befo de la humanidad puesta en Dios, aqui per-

dió los filos de la espada la justicia; y en viendo la misericordia amor de y a en el pecador, no solo no lo do la s. sino que ella misma dize, q es servicio, perdonarle sus pecados, y vicios, y dar nuevas mercedes. Y si tad, haziendo amor a la justicia: de q hazerla jamas, egerá a la misericordia que tan libre ama es el q ella descubre padós penas: solo Dezido vos, gloria de de la buena conceio como veis, no puedo si alma le es concea puedo, me atajan la en prendis, de la pible, Bien de mis ninguno no; antes conoçierá todas vuen, es señal clara, que alguna de ellas: por que en la o otra cosa Amoro, o, omis o, no lo conozco; ni esto entendi yo sería esta grandeza, como lo digo que a mi poca capacidad o mienta; par, con nozcanlo vuestro borro, os de vuestras Esposas, para qezir, lo eado todo lo que de vos que comta, apuedan gozar deste soberie poder.

Ay, dulçura de n, bco, y que fueza tan dichosa, que, aei, cierra enamorar de vos todas las almas, y que gozaran ellas de su capacidad! Pues es tan grande este amor de mi Señor, que sacó a se Magdalena con Jubileo de sus pies; por que alli no huvo de su parte de la muy dichosa otro Padrino, sino amor; y con él se satisfizo tanto vuestra justicia, que a voces en presencia de los combidados la descargó, y dió alli la causa de ello; por que amó mucho. No dexó dentro del corazon al Hermano, ni a la Hermana, ni al castillo, ni otra ninguna possession, ni cuydado: todo lo dió; y assi como para si no dexó nada, quedó sola a la merced, que de su amado avia de recibir; el qual como su justicia quedó con él satisfecha, luego la misericordia hinchó de bienes los fenos de su Sierva, y desnudó su amor de todas las cosas de la tierra, y fue luego lleno de las

Luc. 7. v. 74.

Bb 2